

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Octubre 1898 | NÚMERO 10.

MESÍAS Y DOCTORES

Guta cavat lapidem.

INCLUIMOS en la primera categoría á todo sér, mujer ú hombre—sin distinción de razas y creencias—que de modo expontáneo, natural y sencillo semejante á la humilde violeta que exhala su perfume en un rincón del valle, practica el bien no por la esperanza de una recompensa, ni tanto por el miedo á las fatales consecuencias del mal obrar, como por disminuir—neutralizando en la medida de sus fuerzas psíquicas—el número considerable de dolores que sobre la humanidad acumulan constantemente yerros y vicios hondísimamente arraigados.

Incluimos en la segunda categoría, á todo aquel que juzgándose sábio por poseer un ojo en tierra de ciegos y grande por rodearse de pigmeos, lanza á diestro y siniestro anatemas y excomuniones y llámese budhista, cristiano, judío, muzlim ó libre-pensador sino se proclama infalible urbi et orbe llega á creérselo de tal suerte que no encuentra digno de llamar la atención más que aquello en que previamente estampara su visto bueno.

Los primeros, de cien acciones buenas confiesan una en sublime rubor y cuando á ello se ven obligados, y creyéndose sinceramente más pequeños cuanto más se agigantan, más ignorantes cuanto más sábios; buscan siempre los puestos más oscuros, los últimos y suelen morir como la fragante florecilla: ora perfumando la planta que la pisotea, ora deleitando con su aroma el olfato del egoista que de su tallo la arrancara.

Los segundos, antítesis de aquellos la más perfecta, de cada buena obra que llevan á cabo suelen hacer ciento y creyéndose desmesuradamente grandes por

la resonancia que en todo vulgo siempre encuentran altisonantes declaraciones, miran y reputan feudo suyo los primeros puestos, los puestos más brillantes de toda asamblea y suelen morir: ora en olor de santidad, ora en olor de genios redentores por más que en rigor ni de santos ni de genios tenido hayan más de lo que ellos mismos se concedieran.

Unos y otros no son de este, son de todos los tiempos.

Como el trigo y la cizaña, han crecido, crecen, y ¡Dios sabe hasta cuándo! seguirán creciendo juntos en los fértiles campos de toda religión, de toda filosofía y de toda ciencia.

El espiritismo no podía ser una excepción y no lo es.

Pero al echárselo en cara sus adversarios (1) no tienen en cuenta

Que siempre fué desatino
Siendo de vidrio el tejado
Recojer piedras airado
Para tirar al vecino

como dijo un poeta ilustre, en comedia preciosa.

Y por otra parte, ¿de qué campo proceden esos doctores que son los blancos de tales críticas (porque los mesías, esos no se vén, no bullen, jamás se exhiben á son de trompetas)? En su mayoría del de las religiones positivas. Son ni más ni menos los descendientes por línea recta de aquellos sepulcros blanqueados de que nos habla el Evangelio, de aquellos que discutían con el tiernísimo Jesús, pretendiendo aniquilar la buena nueva con sofismas capciosos, de aquellos que motejaron á Colón de loco y que si no resucitan hoy el Sanhedrin ó la Inquisición no es por falta de ganas, sino porque los tiempos no lo permiten.

Recordamos á este propósito que nuestro buen amigo Suñer y Capdevila, díjonos departiendo sobre lo mismo: —¿A mí quién me ha educado más que los jesuitas?

Y Suñer y Capdevila (que no era ciertamente de los doctores de que nos ocupamos, sino sabio de los modernos con excelentes cualidades) ¿qué hizo al fin y al cabo más que deducir las consecuencias lógicas de premisas absurdas sentadas por dogmatismo religioso infalible?

Las religiones han sido impotentes para extirpar de sus respectivos campos tal cizaña. ¿Será más afortunado el Espiritismo?

Todo depende de los mismos espiritistas.

¿Se ve un medium engreído con facultades que si algo implican son deberes? Nada de agrias reconvenciones. Un ejemplo constante del cumplimiento de esos deberes inherente á cada adepto, creando un ambiente espiritual para su vanidad repulsivo, acabará por alejarle.

---

(1) No deja de ser un bien para nosotros que se nos señalen defectos; pues de ese modo podemos corregirnos y progresar.

¿Se vé en cualquier Centro alguien que, creyéndose indispensable, pretende siempre ser el primero, llevar como vulgarmente se dice la batuta? Nada de oposición á raja tabla. Si es una nulidad (siempre que á todos conste su buena fé) más pronto se convencerá por si mismo de su ineptitud ocupando dicho puesto, que con todas las advertencias amistosas que se le hicieren para desengañarlo.

¿Se vé un escritor que dogmatiza pretendiendo erigirse en Pontífice de nuevo cuño? No hay arma en este caso como un silencio (elocuente de suyo) y un alejamiento prudente de su lado. (1)

Imitar á los mesías buscando las sendas de la abnegación y del sacrificio sin cuidarnos en demasía del crecimiento de la cizaña, hé aquí á mi juicio el único medio de que el Espiritismo se imponga por sus propias valía y grandeza. Cada uno de nosotros imitando y admirando á los verdaderos doctores (los sábios, humildes y buenos) podemos restar un individuo de las tenebrosas filas de los falsos doctores y aumentar con él (el propio sér) las de los mesías de paso lento pero firme y seguro, de corazón limpio, de palabra pura, de mirada serena y de fé inquebrantable en nuestro Padre celestial.

LA REDACCIÓN

SECCIÓN DOCTRINAL

EL ANATEMA

Incivilización de las antipatías no reprimidas.

So pretexto de no caer en hipócritas gazmoñerías, se cae en el extremo opuesto de una franqueza salvaje y de una rudeza, que muestran sin empacho la ira y el enojo. Estos aborrecimientos y aversiones, sin suavidad ni elevación de lenguaje, son costumbres impropias de pueblos cultos.

Confundir el libre-pensamiento, ó lo que el uso autoriza para llamar así, con el intento criminal, y encima alardear de ello é incitar á otros para seguir el camino por la manía de imitación y el contagio de sugestiones malsanas prescindiendo de deberes; aunque todos los sábios de la tierra dijeran que es bueno, la razón y la conciencia dicen que es malo, una profunda aberración, un excepticismo de fraternidad, igualdad y libertad, la atrofia ó carencia de facultades importantes, un puro materialismo recubierto con lentejuelas de golosinas, ofrecidas por cebo á la codicia de la ignorancia.

(1) El ejemplo nos lo dan los buenos Espíritus.

Nadie podrá demostrar, ni hacer creer, que apetece para sí mismo los males, que con el odio infiere al prójimo, ni podrá negar que los resultados de esa funesta pasión son perniciosos dando lugar á sociedades perturbadas. Donde imperan las aversiones descarnadas imitando las edades de barbarie, disminuyen la generosidad y buena fé recíprocas; decrecen los actos inteligentes y morales, la confianza; y se ocultan las opiniones al enemigo para maquinar contra él.

Se arraigan las preocupaciones de clases; se combate y acoquina á los débiles; no se respetan las opiniones y creencias ajenas; se coartan las expansiones de los grandes ideales queriendo reducirlos al silencio, ejecutando con ellos una horrible tiranía, mediante el arma del sarcasmo, ó pretendiendo la apostasía, la abdicación de la conciencia, y con ello el envilecimiento.

Hasta la locura se niegan las alianzas con todo libre-pensamiento que no sea de la propia comunión, volviendo así las espaldas á las grandes verdades regenerativas que sufren el vandalismo embozado de nuevos entredichos y excomuniones.

Bajo la influencia deletérea de este fomento de materialismo, se recrudecen egoismos, codicias y soberbias; se despiertan sentimientos de venganzas y revanchas; y de aquí, las desesperaciones, á veces, los suicidios, los duelos, y en el orden político-social las guerras con sus desastres.

Puede decirse que cuando merma la moral humanitaria crece la ola del error y el crímen; y cuando aquella aumenta éstos disminuyen. De todo se deduce, que la verdadera civilización condena toda fogosidad que infiera daño al semejante.

Las Espinas entre Flores

Los representantes de la Ciencia, moralizando con saetas sangrientas ú oponiéndose á los nuevos progresos, ofrecen ejemplo de esto muchas veces. Así como la cólera de acriminación engendra la aberración del sentimiento; y la manía esclavista, la aberración de la voluntad; la *catarata del orgullo*, exaltada por la superioridad, á todo quiere imponerse, y solo tiene sonrisas de desden para *«los pobres de espíritu.»* Esto hace creer que su inteligencia no está en disposición de comprender, ni su corazón de sentir ciertas verdades; ó bien, que si tienen ciertas facultades desarrolladas les faltan otras, cosa muy lógica y natural, dado el progreso indefinido. De este modo se explica que todas aquellas aberraciones se den cita en las Corporaciones de altura y sábios de calidad, para engendrar el Anatema, escurriendo el bulto al exámen de hechos y doctrinas determinadas á los que se les cierra la puerta, como sucede con las verdades evangélicas progresivas. Así la Ciencia cae en la retrogradación y el oscurantismo con sus intolerancias.

La Antigüedad, con su lenguaje trópico, simbolizó poéticamente estas fases diversas de *los procederes contradictorios.*

En la superficie aparecen las bellezas: los parques de Flora, la abundancia de Céres, los encantos de la naturaleza que preside Pan, la justicia de Themis, la sabiduría de Minerva; la luz, ciencia y poesia de Apolo. Pero esto no es más que el viejo latinajo de *Latet anguis in herba: La culebra se mueve entre las flores.* Porque detrás vienen los festines y excesos de Baco con sus borracheras y locuras; las burlas de Momo; la Caja de Pandora esparciendo todos los males; Proserpina que pasa temporadas con su madre Céres ó en el Infierno con su esposo Plutón; las Furias, personificaciones de la execración, los remordimientos y las maldiciones; las Arpias; Plutón, jefe del Tártaro; Vulcano y sus Cíclopes; y por último, Júpiter Tonante fulminando los rayos, que confeccionaban los herreros en sus fraguas; y que es el mismo que más tarde, con el nombre de Jehová ó Dios de los Ejércitos, aparece en el Sinaí entre centellas y truenos, y crea luego un Sansón, que aplasta á todos los filisteos. ¡Ojo por ojo, diente por diente!...

Pero es preciso que seamos racionales despues de 26, ó más siglos de estas barbaridades, que ya el Cristianismo batió en brecha en la *Célebre Montaña.*

El Tiro por la culata ó Resultados del Anatema

Por lo que sucedió en el Brahmanismo, Budhismo, Evangelio, Gnosis, Reformas, Renacimientos, Filosofías, Espiritismo y todos los Progresos en general, sabemos los resultados de las condenaciones, excomuniones ó persecuciones. Cuanto más anatemas se lanzan contra la verdad y el bien, más crecen éstos. Debemos dar las gracias porque los enemigos tan eficazmente contribuyan á la difusión de la luz que pretenden apagar, aunque esto sea temporal.

El devolver bien por mal, apartando represalias, sin incurrir en el absurdo de lo que todos censuramos, es de tal modo contundente, que á ese sistema se debe el camino que hemos andado. Así, léjos de desechar á nadie, debemos proclamar la *Salvación Universal,* hoy ya vulgarizada en ciencia y hasta en el sentido común.

Entre el Odio y el Amor, la Humanidad no tiene dudosa la elección. Con esto, lo primero resulta una antigualla fósil.

Presentados claramente: en un lado el error y el odio, y en otro la solidaridad, fraternidad, ó sociabilidad perfectible; la razón y conciencia individuales tienen que optar forzosamente entre ambos extremos. Pero como lo primero es lo que todos combatieron, solo les queda lo segundo, por un dilema de tenaza sin escapatoria. Es decir, que la ley se impone, la conciencia se juzga, el anatematizador se modifica necesariamente en virtud del progreso que está en su naturaleza.

A partir de este punto, ya no condena sin dejar puerta abierta al adelanto, lo que sería el Infierno Eterno, pues reconoce que esto es impropio de la Humanidad Regenerada, é ilógico.

¿Cómo ha de practicar lo que desaprueba en el vecino?

¿Cómo, censurando fraudes y contradicciones de amor al prógimo, ha de incurrir en igual fariseismo?

Todos somos hermanos, ó hijos de Dios.

Según esto, los derechos y deberes son iguales, como iguales somos ante las leyes de la naturaleza.

Es un gravísimo error creer que hay unas leyes para la Religión, por ejemplo, y otras para la Política; unas para el ideal y otras para el Mundo. Esto es un sofisma. *Las leyes son invariables y universales.* De este modo, la excomunión, que es una forma de agresión ó persecución inmoral, pues la Ley dice: «*no quieras para otro, lo que no quieras para tí*», es un completo mamarracho, y como tal queda imposibilitada. *Es una transgresión de las leyes.*

Así la filosofía dice:

¿Me excomulgas tú á mí? Pues yo no te excomulgo á tí.

Tú verás lo mejor. Estudia atentamente la marcha de la Humanidad en todos sus progresos. Las ideas de Humanidad, Política de bien general, Ciencia, Arte ó Religión no tienen patria de fronteras geográficas, ó de color de la piel, son cosmopolitas y universales; existen allí donde se admira la belleza, donde se venera el amor de Dios y del prógimo, donde se investigan leyes de la naturaleza en sus diversos aspectos.

El derecho se afianza con el deber.

Manuel Navarro Murillo.

Granada 29 de Julio de 1898.



ALGO SOBRE LA REENCARNACIÓN

(OLVIDO DEL PASADO)

Uno de los principios fundamentales del Espiritismo y que más dificultades ofrece para ser aceptado por sus detractores, es el de la reencarnación ó pluralidad de existencias por las que el espíritu ha de pasar para llegar á la perfección, objeto y fin de todos los séres.

En efecto: ¿cómo llevar al ánimo de los profanos en esta doctrina, la convicción de que el alma del hombre, después de la muerte del cuerpo, vuelve otra vez á la vida material? ¿De qué argumentos echaremos mano para contestar á sus objeciones, fundadas en el hecho de *no recordar nada de las anteriores existencias?*

Resolver esta difícil é importante cuestión, es mi propósito al escribir este artículo, y, al hacerlo, solo expondré á grandes rasgos algunas ideas muy po-

bres y vulgares por cierto, dadas mis escasas dotes intelectuales, por lo que pido á los lectores me sean indulgentes si no resulta este humilde trabajo todo lo más acabado y perfecto que fuera de desear, dada la naturaleza de tan delicado asunto.

Tomaremos como base para el mejor desarrollo de este tema, el cerebro que, como sabemos muy bien, es el centro donde se registran todas las impresiones de los objetos del mundo físico que por el intermedio de nuestros sentidos corporales nos son transmitidas.

Ahora bien; mientras vivimos en esta existencia, por ejemplo, recordaremos todos los actos que en la misma llevemos á cabo, pero llegado el momento de la muerte y con ésta la descomposición del cuerpo, y por consiguiente la del cerebro, al tomar otro nuevo cuerpo para el uso de la vida corporal, ya nada recordamos de la precedente ni de las anteriores existencias, por lo mismo que el nuevo cerebro nada registra de las vidas anteriores.

Pero se objetará: si á cada nueva existencia el hombre pierde la memoria del pasado, ¿cómo podrá aprovecharse de la experiencia adquirida en las anteriores? pues á tanto equivaldría empezar otra vez la vida en cada nueva reencarnación; y tal carencia de solución de continuidad en la existencia y persistencia eterna del espíritu, interrumpirían las relaciones haciendo de él un sér nuevo. Nos explicaremos: El alma ó espíritu, además del cuerpo material posee otro cuerpo psíquico denominado periespíritu, con su constitución propia, y que por su naturaleza semimaterial ó fluídica va íntimamente unido al alma, de la que jamás se desprende por la razón de no estar sujeto como el cuerpo material á las leyes de la descomposición. Esta segunda envoltura del alma es la que, durante el período de la encarnación, sirve de intermediario ó lazo de unión entre el espíritu y el cuerpo, y las impresiones que del mundo corporal son transmitidas por los sentidos corporales al cerebro, éste á su vez las comunica al periespíritu quien las transmite al espíritu y por el mismo medio éste comunica sus voliciones al cuerpo; de suerte que en el ser humano, existen *dos memorias*: humana y transitoria la una y permanente ó espiritual la otra.

Facilmente se comprenderá, con lo que acabamos de decir, que el espíritu nada pierde de lo que haya conquistado en ciencia y moralidad.

Llegado el momento de la muerte, el espíritu se despoja del cuerpo tangible, que, por su misma opacidad, era la causa principal de su impotencia para recordar en toda su amplitud el pasado; una vez en la vida libre del espacio, recobra el pleno goce de sus facultades y contempla ante su vista espiritual, á modo de espejismos, todas sus pasadas existencias. Entonces es cuando podrá juzgar el camino recorrido en la vía progresiva y el que le falta que recorrer según sea su desarrollo intelectual y moral.

Cierto que el espíritu al reencarnar, no recuerda cómo y qué circunstancias influyeron en su progreso moral é intelectual, pero *trae en si la resultante ó*

substractum de su experiencia que en uno ú otro sentido haya adquirido por el trabajo y el dolor; y son esas intuiciones ó ideas innatas que á veces tenemos, que nos dan clara percepción de las cosas. Esto explica el por qué hay quienes desde su más temprana edad, revelan ser unos génios y que sin gran trabajo logran conquistar los más encumbrados puestos en las esferas de la ciencia, del arte, etc.; mientras que otros, á pesar de los grandes esfuerzos empleados en el estudio, á penas llegan á ser medianías; como así mismo las virtudes innatas que dan á conocer unos, aunque hayan nacido en un ambiente malo y rodeados de ejemplos poco edificantes al paso que otros demuestran tener inclinaciones instintivas hacia el vicio, no obstante haber nacido en un medio bueno y rodeados de ejemplos dignos de ser imitados.

También nos dan la razón de por qué entre hermanos existen á veces aptitudes é inclinaciones tan diferentes, á pesar de ser una misma la educación recibida, etc., etc.

Nos ocurre en la vida, con alguna frecuencia, que cruzan por nuestra mente, fugaces como el relámpago, algunas ideas vagas ó confusas que parecen recordarnos algo que no podemos determinar ni concretar, algo así como la evocación á nuestra memoria de sitios ó lugares que hubiéramos visto en tiempos muy remotos, tanto, que difícil nos es el poder recordar por más que fatiguemos nuestra mente para conseguirlo. Pues bien, tales ideas son en realidad recuerdos que el espíritu conserva latentes de sus precedentes reencarnaciones, y que como hombres, no podemos precisar con claridad y exactitud por la razón que más arriba se indica, cuál es el no poder el espíritu transmitir dichos recuerdos al cerebro material, porque solo actúa sobre éste por las ideas recibidas en la actual reencarnación.

Para concluir diremos, que en la pérdida de la memoria del pasado, si bien la observamos, se revela la infinita sabiduría de Dios que preside el conjunto de la creación hasta en sus más insignificantes detalles; pues si el hombre recordara en cada existencia sus actos punibles de las anteriores, obraría bajo la influencia del remordimiento ó del cálculo, desvirtuando así uno de los fines esenciales de la reencarnación: *probar la consistencia de las buenas resoluciones tomadas por el espíritu en la vida del espacio, en el sentido del bien y propósitos de enmienda.* De esta suerte el hombre obra con entera libertad.

¡En todo se vé la mano previsora de Dios!

R. Navarro.



SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las Noches Alicantinas.

XI.

PACO.—Si Jesús-hombre, adquiere proporciones de Dios en el huerto y escenas posteriores inenarrable del Gólgotha, Cristo-dios, pierde no poco de su mérito desde el momento que las fuerzas de que dispone para tal sacrificio, están con él en la relación del infinito á cero. Y digo cero, porque si su cuerpo no está constituido como los demás cuerpos humanos (como parece darlo á entender su nacimiento sobrenatural) no sentirá el dolor; y así no es empresa muy árdua mostrarse heróico. Se dirá que asaz más intenso que el sufrimiento físico es el dolor moral de ver desbandada su pequeña legión de adeptos, de verse negado ante una mozuela de servicio por aquel cuya fé creía de la consistencia de dura roca, de verse objeto y blanco de las befas de la muchedumbre que repútalo de condición inferior á Barrabás, de la soldadesca en el Pretorio, de muchedumbre y soldadesca juntas en la dilatada carrera, y, finalmente, del Escriba y del Fariseo, coreando su lenta y dolorosa agonía con sarcásticas risotadas. Aún admitiendo la presencia de su amorosa madre al pié de la Cruz ¿qué es todo ese padecer y sufrir para un sér que tiene la absoluta seguridad de que, dentro de fugaces, brevísimos momentos, como son los días y los años terrestres con la eternidad comparados, volverá á sentarse en lumíneo sólio para proseguir gobernando el mundo y juzgar sin apelación á sus verdugos?

MATÍAS.—Cabe preguntar á la iglesia de Roma ¿se salvarán todos aquellos que según la frase del sublime Mártir, al solicitar su perdon del Padre celestial no sabían lo que se hacían?

GABRIEL.—Ni imaginarlo siquiera. ¿Para cuándo esculpió Luzbel á la entrada de tenebroso infierno su gráfico: «Nulla est redentio»?

MATÍAS.—No obstante quien ha de juzgarles es el mismo Cristo. ¡Cristo-dios! ¿fué sincero al alegar la atenuante de horrible ceguera en tan espantoso crímen? pues el fallo no puede ser inexorable.

PACO.—Pero consideremos á Jesús-hombre. ¿Dónde hay abnegación como la suya en lo alto de la Cruz? Más muerto que vivo su idea dominante es la terrible expiación colectiva, aparte de la personal, que sobre cada uno de sus verdugos vá á traer aquella trágica jornada. Es su pueblo, son sus hermanos, hálos extraviado intransigente fanatismo que vino á derrocar, y, en el momento más solemne, el de su holocausto, brotan de sus augustos lábios estas palabras verdaderamente dignas del que se inmola por la Humanidad y del celeste Padre á quien van dirijidas: *Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hacen!*

ABDES.—Pero si Jesús es hombre unicamente ¿cómo explicar su resurrección?

PACO.—En aquellos siglos y posteriores, de ninguna manera; en nuestros días, la cuestión varía de aspecto. Katie King, entre otros muchos muertos (cuyas fotografías, gracias á admirables materializaciones, hemos obtenido) ha re.

producido la tierna realidad de aquellos cuarenta días que Jesús pasó entre su madre, sus Apóstoles y sus discípulos. En el trabajo de Ribadeneira, hay consignados preciosísimos datos para formar opinión sobre el particular.

Refiriéndose á lo admirable de su doctrina, dice: «Con esta vida inculpable, »con que el Señor resplandeció en el mundo, se juntó la doctrina celestial y »purísima, que como Maestro venido del cielo predicaba; porque Cristo era »doctor del mundo, y maestro universal de todos los hombres, y muy aventa»jado sobre todos los profetas, patriarcas y doctores de la ley, porque todos »ellos fueron sus discípulos. y no podían bien enseñar, sino lo que dél habían »aprendido y oído: y así dijo por Isaías: Ego ipse, qui loquebar ecce adsum: »Antes hablaba por medio de mis profetas; ahora veisme aquí, que por mi mis»mo os enseño. Y comentando su gloriosa resurrección dice: «San Pablo escri»be que los cristianos debíamos vivir: Tanquam et mortuir viventes, como »hombres que murieron y resucitaron. De suerte que así como leemos de al»gunos que murieron, y despues volvieron milagrosamente á la vida, y vivieron »algún tiempo entre los hombres con un género de vida extraña, y más como »hombres de la otra vida que de esta, así quiere el apostol que nosotros viva»mos, como hombres resucitados.»

GABRIEL. — Entrambos textos prueban, bien claramente, no solo la pluralidad de existencias, si que también la realidad de las materializaciones tan gráficamente descritas por Ribadeneira en el comentario que pone á las palabras de San Pablo.

MATÍAS.—Pero hay más todavía. Cristo mismo (véase el Evangelio) es el medium—como ahora decimos—de las materializaciones de Moisés y Elías ante apóstoles y discípulos.

PACO.—Nosotros le confesamos Director y gobernante de nuestro planeta, hermano mayor de los Cristnas, de los Budhas y de los Sócrates y sin necesidad de recurrir á dogmas nuevos como el de la Trinidad católica, con la pluralidad de existencias del alma y la comunicación de los vivos con los llamados muertos, tradiciones las más antiguas y universales de la humanidad, nos explicamos de un modo sencillísimo la vida de Jesús.

GABRIEL.—Vida que cuanto ménos sobrenatural, resulta más grandiosa y sublime.

MATÍAS.—Explicación que tiene en su apoyo el testimonio de hechos históricos y científicos.

PACO.—Si, antes de que la Tierra fuese, Jesús ya era y era el de siempre ¡entre los hombres el incomparable! Sí, Jesús descendió sobre el Sinaí trayéndonos decálogo sublime, Jesús habló por boca de los profetas ¿pero solo pisó el Sinaí de los hebreos, solo aleccionó á los profetas de Israel? digámoslo muy alto: no! Descendió sobre todos los Sinaís, inspiró á todos los profetas.

GABRIEL.—El carecer de una verdadera concepción de la vida en el Universo, concepción que la Astronomía matemática va precisando cada día de un modo más grandioso, ha conducido á la ortodoxia á *fosilizar*, si así vale expresarse, la comunicación espiritual en dogmas oscuros como el de la Trinidad materializando en la paloma sagrada y en la consagrada hostia, el Paracleto eterno que no solo descendió sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego, si que ha descendido, desciende y descenderá sobre todas las almas puras según el mismo P. Ribadeneira declara en aquella parte de su obra que lleva por título *De la venida del Espíritu Santo*.



VARIO

DEBER CUMPLIDO

Al Centro LA PAZ de Alcoy

Mis queridísimos hermanos:

Considero que es un deber ineludible decir á ustedes que me causó grata impresión la lectura de su «Carta Abierta.» inserta en LA REVELACIÓN de Septiembre último, no por lo que se refiere á felicitar mi humildísima persona, no, porque ni me envanecen los aplausos ni me indignan las censuras: frente à lo uno y lo otro permanece mi «sangre fría;» sino por la buena intención y altos puntos de vista que ustedes demuestran en la misma; buena intención y altos puntos de vista indispensables á todo buen espíritista que quiera ir en pos de la verdad y del bien; pues como dice mi buen amigo José de Kronhelm, «para poder conocer bíen cuanto enseña el Espiritismo, son necesarios largos estudios y prolongadas investigaciones.»

Hay algunos que anteponen á esto último lo de... «Primero que todo seamos buenos, seamos buenos» *No me opongo* á ello: procuremos ser buenos, tanto como posible nos sea, pero procuremos también no ser tontos y hacer todo lo posible para que tampoco lo sean los demás. Pues entiendo que esto también es una sacrosanta obligación.

Dios nos diò un criterio y una razón para que fuéramos acrisolándolos cada dia más; medio por el cual conseguiremos que se disipen los densos velos que obscurecen la vista de nuestro espíritu, é ir vislumbrando nuevos horizontes de luz y en pos de ella remontarnos á lo infinito.

Seamos buenos, pero seamos también *estudiosos*. Estas son dos condiciones tan necesarias para poder escalar el verdadero Progreso, que casi no es posible la una sin la otra, y las dos han de fundirse en una.

Creer cuesta muy poco, lo mismo que negar: *saber lo que se cree y lo que se niega, ya cuesta un poquito más.*

Flammarión, que creo que es uno de los espiritistas que debe saber un poco lo que se lleva entre manos, dice: «...el Espiritismo no es una religión sino una ciencia. El porvenir hará tal vez que la ciencia y la religiòn se reunan en una sola síntesis: *Estudiemos, observemos, investiguemos* »

¿No acostumbramos á denominar á nuestros centros, grupos y periódicos, *de estudios psicológicos*? Pues correspondamos como á buenos discípulos de esta gran escuela, que mucho tenemos por aprender.

Y al decir estudios psicológicos, no me concreto solamente á la investigación y análisis de los llamados fenómenos espiritistas; pues también hay mucha

psicología que estudiar sobre el modo de ser, pensar y apreciar las cosas en los individuos.

No perdamos de vista que apenas acabamos de salir de un funestisimo pasado, del cual, quien más quien menos, todos guardamos aun muchas reminiscencias que no nos las conocemos y nos estorban en nuestra marcha hácia el progreso muchísimo más de lo que nos creemos.

Quizás haya alguien que me tache de pesimista (ó de otra cosa) pero yo prefiero creer que aun sabemos bien poco, que todavía es muy corto el camino que hemos andado, que no arrellenarme muy satisfecho en un sillón y creerme que con saber que los *muertos viven*, ya he alcanzado el ¡summum!

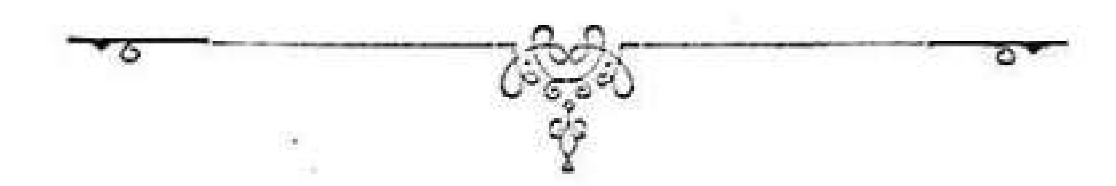
¡Si apenas somos párvulos en esa gran escuela del progreso infinito de las almas!...

Y ahora, queridísimos hermanos del Centro «La Paz», de Alcoy, recibid mi más fraternal abrazo, y procuremos ir lo más rectos posible.

HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.

Jaime Puidoller

Barcelona, Octubre, 98.



Fragmemtos de "La Cariátide"

Como prometimos en nuestro número anteríor, á continuación transcribimos los siguientes de la notable novela de *Canta-Claro*:

«—¡Felicidad! ¡Felicidad!—balbuceó Libia visiblemente contrariada. Según escolar cogido en falta, por la inocencia de su amiga, prosiguió como los oradores de tanda forzada:

—Gozar de la vida sin cuidado ninguno; gustar cuanto es agradable á la vista, al tacto, á la vanidad; la vida es la lucha; vencer y dominar al hombre, natural enemigo nuestro; obtener cuanto deseamos; mandar con el abanico á los hombres, como se manda con la fusta á los caballos; vivir para el placer; con el placer la música, el brillo de los diamantes y la luz de los ojos envidiados. Hé aquí cómo siento la felicidad, por dónde tomo la embocadura á la vida.

—¿Y quién te dará todo eso por tu belleza y tus méritos?—interrumpió Aurora.

—Ninguno es tan enamorado que por abnegación lo ponga á mis piés. El mérito consiste en conquistarlo; la fuerza en hacer carambola por los tres medios. Este es el secreto del Diablo. Unirse á un idiota, enjaezarlo con todos los honores del matrimonio al carro de la Vanidad; tomar la dirección y gustar la vida con todos los deleites del placer, el arrepentimiento inclusive, por el *dulce de volver* á pecar.

Dueña del imperio categórico, el libre albedrío de la pasión, se satisface;

hé aquí la felicidad, eterno femenino de las menos necias. Porque la vida sin pasiones es un barco sin motor, amarrado al muelle del hastío.

—Me agrada la franqueza: siento no pensar como tú de la felicidad y de la vida con sus estancias en salud y sazonadamente. Que no es deleite comer sin apetito, beber sin sed y acostarse sin sueño. Engendra éste la tranquilidad de ánimo y de espíritu; y aquellos deleites de comer y beber con gusto, engendrados son por el propio ejercicio y sudor; que no es tan dulce mendigar el sudor de los otros como trocarlo por el propio. Aceda más la vida el adelanto de los deseos que la satisfacción de aplacarlos, cuando honestamente se despiertan; y el amargor del desordenado gusto embarga la salud, desconcierta los sentidos, precipita la existencia y pervierte el ánimo, sin proporcionar verdadero placer alguno; antes bien los amarga todos relajando el gusto, irrita los humores y la bilis, estimula la molicie y la lascivia. Hija del hombre, la felicidad consiste para mí en levantarlo, amarle y obedecerle; sorprender sus deseos por sus miradas, para realizarlos; beber la hiel que viertan en la copa de su existencia las heces sociales; y al descuido, para dejarle la miel, recibir las heridas que le haga el destino, escudándole con mi cuerpo; suavizar con mis lágrimas las asperezas y arañazos que reciba en la lucha social; velar en sus enfermedades y dormir al amor de sus glorias; fortalecer su ánimo en los adversos casos de la suerte; aplacar sus enojos en los prósperos, apagando el fuego de la vanidad para que no lo queme en los adversos; tapar los agujeros que haga la envidia en el hogar, ahuyentando la miseria de mi casa, y darle de misericordia lo que otras le regalen por lujuria, que harto castigado el adúltero quedará en la comparación al sentir hondo. Desde la majestuosa serenidad de mi hogar, al abrigo de amistades sanas, cual se contemplan las cataratas del Niágara, ver yo los vértigos de la puja social en el torbellino de las pasiones públicas, paladeando la vida con el gusto de la cordura y no según los borrachos, á tragos; sí como las personas discretas, siempre sin gula, evitando así los peligros de la embriaguez y los dramas del delirio, cual en esos matrimonios donde el amor que irradia de Dios ni procrea, ni calienta, ni forja nunca hijos sanos de cuerpo y espíritu, que el viento abrasador de las pasiones hace pavesas de sus miembros, en cuanto vuelan al ambiente social. A hurtadillas de cofrades y mogigatorio, ser el paño de lágrimas de verdaderas familias necesitadas, á quienes la desgracia y no el vicio hieren; ser la retorta donde los niños se hagan hombres por los propios esfuerzos, agradando á Dios, que ama en ver á sus criaturas en pies propios, erguidas y nunca de rodillas prestadas. Tener al corazón mío palpitando en los latidos de la humanidad, cual montan esos relojes por la electricidad, al unísono de mis semejantes, para gozar y sufrir con ellos; que es multiplicar la intensidad del sentimiento.

Hé aquí, querida Libia, mi felicidad, el anhelo de mi existencia. Nacer para sentir, y sentir por los demás. No comprendo cómo hay séres que digan y lo sientan realmente; aman por el egoismo propio de ser amados; como tampoco se justifican los que enjaulan avecillas canoras y quieren que les amen cantando su cautiverio, cuando pueden gozar en verlas y oirlas libres en las enramadas.

. . . .

—No sólo he oído, sino que también he presenciado y visto fenòmenos notables de experimentación transcendental; por aquí nada me sorprende—interrumpió López con cierta vanídad mal disimulada.

—Lo celebro mucho, pues así no te parecerán chifladuras realidades que parecen aparentes. Tú sabes la ponderante elasticidad del éter; la potencia que alcanza la electricidad, así como también la opacidad y condensación de la materia humana. Pues bien, has de saber, que la noche antes de recibir mi bautismo de sangre, cuando todo estaba en silencio, sentí un suspiro, tan cerca de mi hamaca, tan leve, tan ligero, que me incorporé despavorido, mirando de pronto en todas direcciones; y ví luego el perfil del rostro de mi hermana envuelto entre nubes de gasa eléctrica; y luego escuché: «Ten ánimo y confianza»; me froté la cara y los ojos con ambas manos, como si quisiera borrar la imagen de una pesadilla. Después no pude ya conciliar el sueño, bajo la sensación de un presentimiento y un grave peligro que me amenazaba muy de cerca. Entre adormecido recordé una bien triste sensación que había experimentado en el Circo de Madrid al ver los ejercicios del Hombre serpiente, sacrificado y estropeado para el regalo y la vida de su familia como víctima propiciatoria; y luego, del suicidio de mi hermana Elvira y las palabras con que me había iniciado en la trasformación que estoy realizando. Los ojos del teniente coronel Leal se inundaron de lágrimas.

—Tranquilizate—interrumpió López emocionado también; al ver las temblonas en los párpados de su amigo Leal, alargándole un tabaco.

—En efecto—prosiguió Leal, pasándose el dorso de la derecha por los ojos; al amanecer comenzó el fogueo y la lucha, y sabes el resultado de mi bautismo de sangre. Pero ignoras que desde aquel tristre amanecer, llevo en el interior de mi existencia un elemento nuevo que me saca de todos estos aprietos; para ponerme luego en grave apuro por una ley inexorable que todos realizamos de un modo vago é inconsciente; pero que nos empuja y requiere cuando menos pensamos en ello.

Algunas veces, envuelta entre las nubes de humo de la pólvora y el fuego de los cañales en la manigua, he visto la imagen de mi hermana Elvira que parecia sonreirme; animarme acercándose temblorosa; y desviando hasta una vez el machete de un negrazo, cuyo golpe oblícuo dirigido á mi hombro derecho, me hubiese tajado en dos, si con los contornos de una blancura *vaga y lechosa*, como esas que en el fondo obscuro envuelven las luces eléctricas y á veces las nubes á la Luna, no lo hubiera separado de mi cuerpo ..

¡Qué quieres, amigo López! tengo esta convicción que á nadie hace daño y á mi me favorece.

¡Cuántas veces! en las noches pasadas en la manigua, según los cazadores furtivos á la espera del enemigo; no hemos visto esas luces fosforescentes que brotando de la tierra bailaban y corrian desvaneciéndose y aparecian de nuevo, cual fantasmas carnavalescas, dibujándose de un modo claro en perfiles de personas con los tonos más finos y arrebolados; que no hay palabras humanas para explicarlos; condensándose hasta obtener la grosera precisión de la realidad, bajo la penumbra obscura de un boniato.

Tú habrás visto esas sombras y habrás sentido algún escalafrío humano por el cuerpo. preso de gran emoción y nervioso.

—Si que las he visto, más ahora que lo pienso y lo recuerdo no alcanzaba á dar en semejantes interpretaciones como tú.»

Necrología

Ha dejado su envoltura material el 21 del corriente en esta ciudad, tras penosa y larga enfermedad, y con la resignación de un verdadero espiritista, nuestro querido amigo D. José Such.

Que sea brevísimo el período de turbación y que tenga un plácido despertar al darse completa cuenta de su nuevo estado.

A su dignísima familia deseamos resignación espiritista para soportar la *temporal* ausencia de sér tan querido.

¡Feliz él que ha recobrado la libertad después de haber cumplido su misión en este valle de lágrimas!

Sección Medianímica

De la comunicación espirita.

La influencia de las corrientes de la inteligencia humana cuando se ejerce sobre otras en que aun no se han desenvuelto las facultades intelectivas en igual proporción. es decisiva. ¿Por qué? Por un fluido misterioso que desprendido de la más culta, dirige la que no lo es tanto, por virtudes desconocidas, de que la mayor suma de conocimientos desarrolla las mayores actividades, á las que ceden las que no poseen tales en tan alto grado. De una manera rotunda podemos afirmar que sucede lo segundo, como resultado necesario de los efectos materiales de la progresión y del adelantamiento de la criatura.

Pues bien; de igual manera se pueden establecer los términos de comparación, cuando los elementos que se ponen en juego son mixtos; es decir, con un ser terrenal y uno de ultratumba. La única diferencia que entre los dos existe, es el dominio directo sobre un organismo determinado, ó la posesión permanente de un sujeto carnal, mediante el cual se manifiesten al exterior. Contando con la actividad esencial del espíritu, en uno y en otro caso, y contando también con que la influencia inteligente se puede manifestar donde quiera que exista materia que obedezca, y espíritu que determine acción: es indudable que un espíritu libre puede, cuando lo desee, hacer patente su presencia, dominando un organismo provisto de abonadas condiciones para ello. De aquí se deduce. en conclusiòn, que la comunicación entre séres carnales y ultrate-

rrenos, es el fenómeno más sencillo de la naturaleza, y que obedece á leyes tan justas y precisas como son, por ejemplo, las que rigen á la molécula de oxígeno é hidrógeno, para formar una molécula de agua.

Kant.

(De *Destellos del Infinito.*)

CRÓNICA

Felicitamos entusiásticamente á nuestro querido correligionario y colaborador D. Fabián Palasí y á los Sres. D. Domingo Durán y D. Ramón Saldoni, director y profesores respectivamente de la «Institución Libre de Enseñanza.» de Sabadell, por los notables éxitos alcanzados en los exámenes que efectuaron á últimos del pasado.

Adelante, pues, queridos amigos; con abnegación y sacrificio es como se realizan las más grandes obras: y no cabe dudarlo que una de ellas, sino la principal, es la de difundir la ilustración.

*** Hemos de manifestar nuestro sentimiento por no recibir la visita del muy querido colega la *Revista Espiritista de la Habana.*

Agradeceríamos que si no es por deficiencias en el servicio postal, subsanase la falta su ilustrado director.

*** Leemos en nuestro apreciable colega *Lúmen*:

«La *Revue Spirite* da cuenta de la conferencia que dió en París el *bramacharin Chatterji* y dice que éste no supo qué contestar á las objeciones que le hicieron los señores Rochas, David y Leymarie, procurando salir del paso escudándose en su condición de discípulo.

A este propósito dice la *Revue*: «Si los Maestros han de seguir enviándonos delegados para que nos sirvan de mentores, es preciso, por lo menos, que aparte de su elocuencia, su simpático porte y su raro buen sentido, les armen de todas armas para que puedan responder á las objeciones de metafísica, de física y de química que puedan hacérseles y estén relacionadas con nuestras investigaciones psíquicas.—Por nuestra parte respondemos al muy simpático Chatterjí y al sabio Maestro á quien interpreta, que en la India están en un error si han supuesto que investigadores de la talla de los Rochas, David, R. Wallace, Crookes, Kardec, etc., ignoraban lo que respecta á la meditación, á la alta filosofía y al hermoso é indispensable *ejercicio de la voluntad.*—A estos investigadores y á los espiritistas ilustrados les hacen falta más saludables lecciones que las precisas para una misión dada y determinada.»

*** *Tratado de Urbanidad* se intitula el álbum tercero, por el ilustrado artista J. Xaudaró; editado por la importante casa de D. Luis Tasso, á quien agradecemos el ejemplar que hemos recibido.

Su precio es de 80 céntimos y se vende en los kioscos y principales librerías.

El próximo se denominará «La Expresión» que será ilustrado por el citado Xaudaró.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.